

ENERO DE 1871

BIOLOGÍA.—DARWINISMO.

I. Un sábio de universal nombradía.—La doctrina científica más de moda.—Nuevos trabajos científicos.—II. Darwinistas y antidarwinistas.—Dos teorías de la creación.—La voz hebrea *Min*.—Origen de los organismos.—Los 2.500 millones de años de antigüedad vital.—El misterio de los misterios.—III. Ideas diversas sobre la vida y la materia.—La fuerza conservadora.—Combate por la existencia.—Razas nuevas.—IV. Paleontología y darwinismo.—V. Los monos no son ascendientes de la humanidad.—Todos los primeros hombres no eran salvajes.

I

Darwin, esclarecido jefe de una doctrina científica, es, en los tiempos presentes, el sábio de mayor fama y de renombre más universal y glorioso. Su notabilísimo libro sobre el origen de las especies—el misterio de los misterios, como lo llama un célebre filósofo británico—ha encadenado más la atención y puesto en mayor admiración que ninguna otra obra moderna correspondiente á la esfera de las ciencias naturales, entre cuyos profesores ha hecho descomunal é inmenso ruido, que léjos de disminuir aumenta cada día.

La rapidísima popularidad y nombradía de Darwin y la emoción que su doctrina—el *darwinismo*—ha originado, así en los que se dedican especialmente á tales asuntos, como en los que son extraños á las ciencias, se explican, porque en el fondo de aquélla está lo que más interesa al hombre, y cuanto hay que más de cerca le atañe.

El sistema especial de ideas asociado al darwinismo, comprende el estudio más elevado de lo que produce el pensamiento, la inteligencia y la razón, el conocimiento de la materia organizada que origina el sér; el conjunto de las fuerzas que á la muerte se oponen: ó diciendo esto en pocas palabras, aquella doctrina abraza el problema de la vida, el más grande y difícil de cuantos indagan los hombres cuyo entendimiento fatiga y anonada, y en el que las nuevas observaciones destruyen cada día las antiguas, pues su magnitud es tal, que quizá nunca logremos para el mismo una resolución completa y satisfactoria.

Del libro citado de Darwin se han dado á la estampa numerosas ediciones, así en Inglaterra como en los muchos países donde está traducido, entre los cuales España, desgraciadamente, no figura. Las lucubraciones impresas sobre dicho asunto son infinitas, y las que diariamente continúan publicándose forman tantos volúmenes, que el leer su contenido ocuparía casi todo el tiempo del más aplicado y aficionadísimo al estudio.

Teniendo á la vista los principales trabajos más recientes é importantes sobre semejante vastísima y trascendental materia, seguirán aquí muy breves y rápidas noticias, obedeciendo la regla prescrita á estas revistas populares, de reseñar para indoctos el movimiento intelectual en la esfera más elevada y sublime de la actividad del humano entendimiento.

Antes de empezar á cumplir nuestro propósito con aquella condicion necesaria, hay que advertir lo difícil de semejante tarea, pues aun callando varios de sus puntos árdulos, salta á la vista, que si se tratan tales cuestiones en términos á los alcances de todos, entónces la gente docta desaprueba la manera trivial y poco científica de exponer la materia; la que si de otra parte se

dilúcida con profundidad abstracta y rigor filosófico, incúrrese en peligro de disgustar á los profanos y de que no la entiendan la generalidad de los lectores.

Para discutir el darwinismo se exigen conocimientos de zoología, botánica, paleontología, geología, filosofía natural y de otras varias ciencias, de donde se desprende la magnitud é importancia del asunto que ahora sólo se indicará brevisísimamente para no salir de los límites propios de esta reseña.

Tamaño asunto reviste tanto interés, que es lástima que al tratar temas íntimamente ligados con él las personas de reconocida capacidad y profunda ilustración de la sección de ciencias naturales del Ateneo de Madrid y de otros círculos científicos de España, no tengan en cuenta los trabajos de Th. Bischoff, Aeby, Hyrtl, Rüttimeyer, Fuhlrott, Fraas, Frohschhammer, Hettinger, Wedewer, Mivart, Carrieri, Maccann, Buckle, Calderwood y Gerland, que forman una fracción pequeñísima de gran número de sábios anglicanos y alemanes, que más recientemente han sacado á luz publicaciones relativas al darwinismo y al origen del hombre.

II

Antes de apuntar rápidamente algunas observaciones sumarias, relativas á los nuevos trabajos aludidos, debemos escribir pocas palabras que expliquen lo que es el darwinismo. Los partidarios de esta doctrina, contando sólo los que figuran en primera línea, como autores científicos, son los ingleses Lyell, Wallace, Huxley y Hooker, y los alemanes Vogt, Häckel, Büchner,

Wagner, Cotta, Unger, Fritz Müller, August Müller, Oscar Schmidt, Schaaffhausen, Rolle y G. Jäger. Son anti-darwinistas notables, además de los que ántes hemos enumerado, Flourens, Milne Edwards, Quatrefages, Deshayes, Forbes, Owen, Murchison, Agassiz, J. Müller, Rudolfo y Andrés Wagner, Bär, Burmeister, Hoffmann, Heer, Pfaff, Giebel, Göppert, Altum, Michelis, Baltzer, Fabri, J. H. Fichte, Meyer, Hopkins, Hoeven, Hopkins, Janet, d' Archiac, Martin y Ghirighello.

Hasta los adversarios del darwinismo aprecian en sumo grado semejante doctrina; porque es un bello conjunto de multitud de agudísimas observaciones de hechos en gran parte enteramente nuevos: maravillosa es la hermosura de una teoría fundada en el exámen detenido, experimental y científico de la realidad, pues así adquiere tan gran valor y prendas, que á sus mismos enemigos fuerza que la estimen y alaben.

Darwin, con gran modestia, enumera cuantas ideas se habian publicado sobre la doctrina contenida en su libro, y dice que ya es antigua, pero áun cuando sus precursores pudieran haberla sospechado, ninguno la demostró con experimentos, ni la explicó satisfactoriamente, ni la fundó sobre pruebas tan claras, numerosas y notables.

Sobre la creacion existen dos teorías: ó es aquella continúa, ó se verifica con interrupciones. La Santa Biblia dice que Dios crió todas las plantas y animales; pero de esto no debemos deducir que cuantas especies y clases se describen en los tratados de Historia natural existieron desde un principio. La palabra hebrea *Min*, cuyo equivalente es especie, carece del significado concreto y técnico que esta última voz reviste en la Historia natural, pues lo mismo que con el vocablo especie,

puede aquella traducirse con los términos género, clase ó variedad. La Biblia, pues, segun la opinion de Reusch, célebre catedrático de teología católica en la Universidad de Bonn, no se opone á la teoría de Darwin, en la que se admite que todos los animales descienden de cuatro ó cinco formas primitivas, lo mismo que las plantas.

Naturalmente las consecuencias de semejante teoría son que el origen de todo organismo consiste en la célula, ó sea el elemento sólido, de todos los vegetales y animales, que es siempre el mismo, segun acaba de demostrar el catedrático Schwan. La célula primera pasa por todos los grados de evolucion lenta y sucesiva hasta tomar la forma más compleja del vegetal ó animal, y llega á producir al hombre, cúspide ó vértice de una inmensa pirámide, y representante de la vida como el último desarrollo de un número incalculable de progresos y trasformaciones que han experimentado los organismos.

Así como muchos jardineros y ganaderos por seleccion y cruzamientos artificiales producen á nuestra vista maravillas en plantas y flores nuevas, y en animales perfeccionados, lo mismo naturaleza, obedeciendo á los dos grandes principios de la *seleccion* y de la *competencia vital*, con el auxilio del gran factor el tiempo,—en una cantidad que segun los cálculos de Sir W. Thomson, de Mr. Croll y de otras notabilidades científicas, llega á 2.500 millones de años para realizar el estado actual de los reinos de animales y plantas,—alcanza la admirable variedad y sorprendente riqueza de tipos, que uno y otro reino orgánico ostenta hoy y ha ofrecido en las diversas épocas de la historia terrestre.

Aplicando rigurosa y lógicamente la teoría anterior al hombre, es fácil deducir que el ascendiente natural

y propio de la humanidad debe ser el mono más perfecto entre los vivos, llámese Orang, Gibbon, Chimpanze ó Gorilla, ó bien alguno que pertenezca á cualquier otra especie que no ha llegado hasta nosotros.

Veremos más adelante si estriba tal doctrina en sólidas bases. Desde luego hay que advertir, que ya consideremos al hombre como creado repentinamente, ó bien como producto de una innumerable série de transformaciones de los animales, el milagro será siempre infinito y su magnitud tal, que nunca llegará á comprenderlo el pobre y pequeñísimo entendimiento humano. Las ciencias naturales tienen que detenerse ante un límite imposible de traspasar, donde están las causas primeras y los principios de las cosas que nunca conoceremos. El hombre sólo es capaz de inquirir algunas pocas leyes de la naturaleza, y en virtud de grandes trabajos y de numerosas observaciones consigue el aumento del humano saber; pero jamás puede alcanzar á penetrar los misterios del origen de los seres, debido al Omnipotentísimo Criador, é inaccesible para nuestra inteligencia.

III

Algunas escuelas sostienen que siempre ha existido la idea, el espíritu, ó Dios, que crió la materia, y de ésta cuanto hay en el mundo. Otros afirman que Dios sólo crió la materia, de la que todo procede. Varios proclaman que la materia ha existido constantemente, y que de ella el espíritu ha formado al mundo; y por último, también ciertas doctrinas enseñan que la materia se ha ido desarrollando segun sus propiedades hasta

producir el mundo y la vida. Pero ni esas, ni ninguna de las demás opiniones de tantas escuelas diversas, son capaces de explicar el origen de la vida y el misterio de la creacion de los séres.

Segun la doctrina más general, ántes de Darwin la fuerza creadora, ordinariamente inactiva, se despierta de vez en cuando para producir formas orgánicas nuevas. Así se explica tanto la sucesion de las infinitas especies de animales y plantas que llenan los archivos geológicos de nuestro planeta, como la aparicion del primer hombre. Pero semejante doctrina va perdiendo terreno en vista del número inmenso de especies que han vivido, segun la paleontología y la geología demuestran.

Háse imaginado, pues, que la creacion es continua, y que los animales y plantas han ido modificándose por el influjo de leyes eternas siempre activas. Los animales y plantas están sujetos á la tiranía del frio, del calor, ó sea del clima; á la elevacion en que habiten, ó lo que es lo mismo, á la presion atmosférica, á la naturaleza de los terrenos y á todo cuanto se entiende por agentes físicos. Mas el mundo orgánico, además de modificarse por tales fuerzas externas, lleva interiormente causas que producen cambios.

El cuerpo humano varía gradual y lentamente, y sus modificaciones se producen primero en los elementos anatómicos, las cuales se propagan despues con más ó ménos velocidad. En el mundo orgánico sucede lo mismo, y sus variaciones específicas se originan en las modificaciones individuales.

Existe una fuerza que conserva cada variacion nueva que se produce, la que, como nadie ignora, es la facultad de heredar. Las historias de pueblos, razas y familias atestiguan los efectos fisiológicos de semejante

facultad, que Darwin ha estudiado de un modo nuevo y completo, mediante repetidos experimentos científicos y observaciones numerosas y detenidas practicadas en sus muchos viajes y durante toda su larga carrera. La intensidad de aquella fuerza conservadora de las peculiaridades de los tipos animales, se reconoce por los caracteres externos, como forma, color, etc., y también por las costumbres, temperamentos é instintos.

Aunque se reconozca que un carácter orgánico nuevo, que primero es peculiar de un individuo, se trasmite á sus descendientes, y que así llega á formarse una variedad que consiga prevalecer y fijarse, convirtiéndose en una especie separada, ¿cómo hemos de suponer, empero, que las últimas se modifiquen tanto, hasta que resulten distintos tipos de clases? Darwin responde á esto señalando la competencia vital y el combate por la existencia.

La existencia y vida de los séres, no es idilio, sino lucha, combate y batalla. Si una familia vegetal ó animal hereda ventajas especiales por las que pueda asegurar los medios de subsistir, es claro que aumentará y que irán desapareciendo en su derredor las familias ménos favorecidas.

Vemos, observa Darwin, naturaleza resplandeciente de bellezas, aperciendo en ellas con abundancia cuanto sirve para alimentar los séres; mas no observamos, ó quizá se olvide, que los pajarillos que alegre y perezosamente cantan, viven de insectos y están siempre destruyendo. No recordamos que aquellos, lo mismo que sus huevos y nidos, son destrozados por otras aves, ó por alimañas; se olvida que los alimentos escasean á menudo segun las estaciones del año.

Así la lucha de los séres para vivir ha de entenderse en sentido lato y metafórico, comprendiéndose las

dependencias mútuas de los séres y las dificultades que se oponen á su propagacion. En tiempos de hambres dos carnívoros luchan y combaten por el sustento; lo misma que la planta próxima al desierto combate contra la sequía para vivir. Un arbusto que dá anualmente un millar de semillas, lucha contra las plantas de la misma ó de especies distintas que de antemano cubrian el suelo.

Es sabido que desde hace tiempo se practica el sistema de seleccion, eligiendo un individuo con cualquier carácter especial que convenga reproducir. Así se obtienen con mucho esmero y paciencia variedades ó razas nuevas. Segun Darwin, naturaleza practica igual sistema, sustituyéndose en éste la voluntad humana con la necesidad. El hombre consigue razas artificiales, y la vida crea razas naturales. En las últimas está excluido cuanto hay débil, impotente y morbosos, pues la naturaleza sólo concede predominio é imperio á los más enérgicos, fuertes y resistentes.

Las pocas líneas que preceden dan una idea muy imperfecta del gran cuadro imaginado por Darwin.

Pfaff, Frohschammer, Michelis, Mivart y otros publicistas niegan en obras recientes la exactitud de algunas observaciones del naturalista inglés, sosteniendo que las variaciones que se pueden producir en animales y plantas están contenidas dentro de ciertos límites, y que nunca son capaces de originar especies nuevas, puesto que ningun hombre ha observado la aparicion de una de éstas.

Á lo último contestan los darwinistas, alegando que la idea que de la magnitud del tiempo tienen los hombres es limitadísima. Un millon de años es una época difícil de concebir; y sin embargo, semejante cantidad es pequeña para el tiempo que exige el cambio de una

variedad á fin de llegar á formar una especie distinta. Razas y variedades nuevas se consiguen á nuestra vista, y estas son las que Darwin considera como raiz de las especies, declarando que entre variedad y especie no hay ninguna separacion notable marcada.

Nadie asegura que nuevas especies aparecen repentinamente, pues su produccion ha de pasar desapercibida en la corta vida del hombre; pero quizá muchas de las que cada dia se descubren, tengan su origen en la época actual, pues así como vemos que en ésta desaparecen algunas por completo, debemos tambien suponer que otras se crían, porque de lo contrario, el número existente de seres iria disminuyendo, lo cual niegan cuantas observaciones se practican.

IV

La paleontologia presenta varios resultados que contradicen al parecer el darwinismo, puesto que en las capas inferiores descubiertas de la formacion silúrica, no se han hallado restos de los seres elementales que debia haber segun aquella teoría; y al contrario, se han encontrado algunos algo complicados, y hasta cierto punto de organizacion superior. Göppert asegura que el darwinismo no tiene ninguna prueba en su favor suministrada por la flora fósil, y Reuss dice lo mismo respecto á la fauna fósil.

Los darwinistas contestan á lo anterior, que pueden existir debajo de las capas silúricas otras con restos de seres más elementales que todavía no se hayan descubierto, ó en las cuales los restos orgánicos estén destruidos por influencias metamórficas.

Esto es un supuesto más ó ménos verosímil; pero Pfaff y Römer replican que debajo de las capas silúricas hay otras en gran extension (como las que llama Logan *laurentinas*, descubiertas en el Canadá, y que Hochstetter y Gümbel señalan tambien que existen en ciertos distritos de Baviera y Bohemia, las cuales están 18.000 piés debajo de las capas silúricas más profundas), que carecen por completo de restos de animales y plantas, sin que presenten tales capas los más leves indicios de alteraciones de ningun género que pudiesen haber destruido los rastros de semejantes séres.

Se creyó no há mucho que se habia encontrado en el Canadá y otras localidades el organismo más sencillo, rudimentario y primitivo de la creacion, al cual se nombró *Eozoon Canadense*; pero varios niegan que dicho cuerpo sea fósil de ningun resto orgánico.

Los darwinistas objetan á tales afirmaciones y al hecho de que no se han hallado las formas de los séres intermedios indispensables para admitir las trasformaciones de las especies, que semejantes formas por fuerza han de ser raras, como en general son incompletos y escasos los fósiles de organismos que se encuentran, á lo cual se junta la propension grande de los paleontólogos de separar como especies diferentes las que sólo son variedades.

Davidson, Heer, Oppel, Cotta y otros geólogos, declaran que la paleontología, léjos de contradecir al darwinismo, suministra pruebas que confirman la exactitud de esta doctrina, y presentan y enumeran los fósiles de las diversas formaciones geológicas que han descubierto y que sirven de apoyo para cuanto alegan.

Sin embargo, hay que reconocer, que segun recientes indagaciones, varios naturalistas notables niegan la exactitud de la teoría de Darwin; y de otra parte, for-

zoso es confesar que se necesita poderosísima fantasía para admitir que mediante á cruzamientos y desarrollos sucesivos en el trascurso de un tiempo infinito, pueda producirse cualquier órgano nuevo, el de la vista, por ejemplo, en un animal cuyos ascendientes carezcan de ojos. La mayoría de los naturalistas no creen que la encina y la yerbecilla, elefantes y gorriones, ranas y mosquitos, y en general, que todas las plantas y animales, proceden de un par único de idénticos ascendientes.

V

Darwin no ha aplicado hasta ahora expresamente su teoría al hombre, aunque se espera que lo efectúe en un libro cuya publicacion está anunciada. Pero lo que el maestro calla, consta proclamado en multitud de obras de sus discípulos.

Häckel, el partidario más fanático de los que afirman que el hombre desciende del mono, observa que una vez demostrada la verdad del darwinismo, es excusado probar que los padres del género humano son animales vertebrados de un orden inferior, puesto que esto resulta claro é indudable. Si semejante silogismo fuera indisputablemente cierto, nada habria que alegar contra sus consecuencias; mas como la verdad absoluta del darwinismo no está probada, aquel razonamiento aparece sin base alguna sólida.

Algunos han violentado los hechos amoldándolos de manera que sirvan de pruebas relativas á que los ascendientes de la humanidad son animales, y han llegado hasta decir que nada distingue al hombre del mono.

La mayor parte, empero, de los darwinistas sostie-

nen que el ascendiente inmediato del hombre fué un mono que corresponde á una especie que en la actualidad no existe. Los zoólogos y anatomistas coetáneos de mayor reputacion, establecen y determinan tan grandes diferencias entre el hombre y el mono, que no pueden dejar de reconocer que es imposible que haya existido entre ambos el más remoto parentesco.

Huxley, darwinista notable, aunque confiesa la falta de identidad específica entre monos y hombres, declara que es posible la filiacion de aquellos á estos, pues la diferencia entre tales séres es menor que la que hay de un mono superior á otro de clase inferior. Sin embargo, trabajos recientes del famoso catedrático de anatomía Aeby, así como de los sábios Bischoff é Hyrtl, patentizan que la anterior opinion de Huxley es errónea.

Los descubrimientos modernos tampoco confirman que haya existido un tipo que pueda considerarse especie intermedia para llegar del mono hasta el hombre, lo cual únicamente debemos indicar aquí, pues no corresponde desenvolver esto que se alega, ni referir los nombres de autorizados naturalistas que lo declaran y prueban con hechos incontestables.

Apuntaremos, sin embargo, que segun consta del último informe relativo á los progresos de la antropología en Francia, los antropólogos franceses más notables niegan que el hombre descienda del mono.

Aunque se admita el darwinismo como una verdad, el hacerlo extensivo al género humano carece por completo de base y de hechos científicos en su favor; pues la distancia del hombre al mono mejor organizado, es mucho mayor que la que hay entre las dos especies de animales más contiguas; y falta absolutamente un puente para atravesar la gran separacion que media entre la humanidad y los vertebrados aludidos.

Es claro que las anteriores brevisimas indicaciones están todas dentro de la esfera de las ciencias naturales, cual corresponde á la índole de estas revistas; pero el aserto de que el hombre no desciende del mono, tiene además á su favor fuertísimos é irrefutables argumentos en el círculo de la religion, de la psicología y de la metafísica.

Una consecuencia necesaria de la doctrina sobre que son brutos los ascendientes del hombre, es la opinion actualmente muy generalizada, relativa á que la historia de la humanidad empieza teniendo el hombre un estado parecido al de los salvajes que hoy en dia existen en ciertas comarcas, y que el idioma, la moral, las artes, etc., han ido desenvolviéndose con lentitud y gradualmente. Si aquella doctrina es falsa entónces la opinion de que se trata pierde su fundamento.

Los indicios de tiempos prehistóricos, aunque declaran una cultura inferior, nada prueban respecto á que todos los hombres de dichas épocas esparcidos por las diversas partes del mundo donde pudieran haber habitado, estuviesen sin exceptuar á ningun pueblo, en igual situacion de atraso. En nuestros dias existen pueblos salvajes, lo cual no prueba que en otros países, hombres civilizados hayan habitado mucho ántes que dichos bárbaros.

Los sitios de Europa donde se han encontrado vestigios de pueblos atrasados, no deben hacernos suponer que no haya habido al mismo tiempo otros países con habitantes de superior civilizacion. Los ascendientes de los pueblos incultos, al establecerse en Europa emigrando del país más adelantado, pudieron haber ido perdiendo en civilizacion, incapaces de conservarla por su aislamiento y otras circunstancias.

Esto que aquí solo indicamos en pocas palabras, lo

demuestran amplia y profundamente con argumentos históricos y filosóficos los doctos alemanes Hettinger y Wedewer en publicaciones recientes.

Realmente causa sorpresa que en el actual siglo de las luces, sea el problema sobre si el hombre desciende del mono, una de las cuestiones científicas más á la moda, y de las que dá origen á mayor número de lucubraciones. En muchos libros científicos populares y en artículos de revistas, se resuelve aquel problema afirmativamente, proclamándose que las ciencias han puesto semejante resultado por completo fuera de duda. Pero las ciencias naturales, fundadas en la observacion é induccion, con lo que han alcanzado tan grandes progresos, si se estudian severa y profundamente, niegan en absoluto aquella descendencia de la humanidad.

Los naturalistas más doctos y autorizados anatematizan las adulteradas afirmaciones de Vogt, Büchner, Hæckel y otros ateos, que con ciego fanatismo propagan sus ideas erróneas, falsificando las verdades científicas, dando cual ciertos é indudables, hechos que no están demostrados, y hasta publicando figuras dibujadas con inexactitud para revestir con algun género de pruebas sus fantásticos asertos. De algunos de tales autores, con razon se ha dicho que utilizan los hechos científicos sólo para que sirvan de mezcla con que juntar las piedras suministradas por su imaginacion morbosa.

Contra semejante abuso de las ciencias protestan los sábios más acreditados. Así, pongamos ejemplo con las siguientes palabras del famoso catedrático Aeby: «Los cráneos encontrados pertenecientes á remotísimas épocas son todos, sin ninguna excepcion, de forma idéntica á los del dia.

»No hay un solo hecho favorable á la hipótesis de que el hombre desciende del mono. Por muy atrás que

penetremos, en épocas pasadas el hombre siempre aparece lo mismo que es en la actualidad. La única aproximación que se nota entre el hombre y el mono, existe sólo en las caricaturas que dibujan algunos autores en sus libros exagerando facciones determinadas y burlándose así de la verdad y de la realidad.

»Para argumento de una novela es muy propio referir que los tres antropomorfos (así se llaman los monos parecidos al hombre) se elevan y toman formas humanas; que las diversas variedades y especies de nuestros salvajes ascendientes van adquiriendo cultura, se hacen amigos y se tratan como hermanos, mezclándose y cruzándose, con lo cual nacen bastardos que borran todas sus cualidades, caracteres y rasgos adversos, repugnantes é irreconciliables, y así poco á poco, mas de una manera segura se llega á conseguir la unidad final.

»Para apoyar todo lo anterior, que afirman varios autores, se buscaria en vano un solo hecho científico. Únicamente conocemos el tipo humano como isla solitaria, de la que ningun puente arranca que conduzca á la vecina tierra de los mamíferos. ¿Habrà sido aquella desgajada de esta última? ¿ó brotaría repentina y espontáneamente del océano de la creacion? Á tales preguntas, hoy dia de la fecha, no contesta ningun documento científico; y si álguien responde, será sólo dentro de la esfera de las conjeturas.»

Más enérgicas todavía que las anteriores palabras del famoso anatomista, son las que siguen de una obra reciente del docto catedrático de geognosia, Oscar Fraas: «Fijar el origen del género humano en una de las especies de monos, es el mayor desvarío que jamás se ha ideado acerca de la historia de la humanidad, y merece que se inmortalice en una nueva edicion del *Libro de*

los Desatinos de los Hombres. La ridícula idea de semejante origen no puede apoyarse en ningún género de hechos científicos. Por consiguiente, dejemos tranquilo al Gorilla en los pantanos tropicales de Gabon-Gina, único sitio de nuestro planeta donde se encuentra. Las pruebas de consanguinidad de ese, y de todo animal inferior, con el hombre, faltan hoy día de la fecha, de un modo completo, total y absoluto.»